

## **Experiencias**

### **Panorama de la Iglesia Católica en Argentina: 1958-1984**

*Domingo Bresci*

La nueva instancia democrática que vive el país desde mediados de 1983 y la necesidad apremiante de que la Iglesia sea fiel a su misión de servicio integral al hombre y a la sociedad plantea a la Iglesia Argentina exigencias crecientes.

Para comprobar en qué condiciones está ella hoy de responder a esas exigencias este artículo se propone recapitular a grandes rasgos el papel que ha desempeñado desde 1958 hasta 1984.

En atención al desconocimiento que las jóvenes generaciones de argentinos tienen acerca de muchos sucesos de esa época y a los lectores latinoamericanos de esta revista se hará referencia -aunque en forma genérica— al contexto socio-político religioso de cada período.

#### **Observación preliminar**

-Cuando se menciona a la Iglesia se la suele identificar o confundir con la jerarquía eclesiástica o sus instituciones y organizaciones oficiales. Es cierto que en Argentina, como en muchos países de América Latina, la jerarquía y sus organismos cumplen un papel preponderante en la sociedad; sin embargo, no agota, ni mucho menos, la vitalidad del Pueblo de Dios en su conjunto de la que ella es sólo una parte.

-Esta nota no es un "estudio sociológico", ni está preparada por alguien que mira a la Iglesia "desde afuera" (1). Es el intento de presentar algunos hechos sobresalientes y las principales tendencias que en su momento fueron relevantes desde una visión de fe. Esto último significa asumir con dolor las contradicciones y falencias de la Iglesia y afirmar que lo esencial en ella no es lo que se manifiesta exteriormente o a través de sus niveles jerárquicos sino lo que el Espíritu del Señor va realizando en y a través de todo Pueblo de Dios y de la historia de los hombres y de los pueblos.

### **La Iglesia en el Período 1958-1965**

El año 1973 marcó el nivel más alto de conciencia y movilización política de toda una generación de argentinos.

La consigna "liberación o dependencia" lanzada en ese entonces por el peronismo sintetiza la crisis de la nación y prende en la militancia política aún no peronista. En una inmensa mayoría de la población se percibe la exigencia de cambios revolucionarios. Vastos sectores de clase media, intelectuales y profesionales se cansan detrás de ese proyecto (El peronismo después de 18 años de proscripción, obtiene el 50% de los votos, acrecentándose al 60% cuando en el mismo año se convoca nuevamente a elecciones con Perón como candidato a presidente).

Entre aquellos sectores se destaca el de numerosos católicos que se reencuentran con el peronismo y lo revalorizan luego del enfrentamiento Iglesia Católica-Gobierno Peronista, que en 1955 fuera una de las principales causas de su derrocamiento.

Este encuentro es el resultado de dos factores fundamentales. Por una parte, un largo y arduo proceso de comprensión e inserción de esos católicos en la problemática social, nacional y popular del país y por otra el ambiente de renovación interna de la Iglesia y su "diálogo" con el mundo que surge con el papado de Juan XXIII (1958) y sus encíclicas sociales "Madre y Maestra" (1961) "Paz en la tierra" (1963) el Concilio (1962-1965), el papado de Pablo VI y su encíclica sobre el "Desarrollo de los Pueblos" ; (1967), la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Medellín, 1968), el Documento del Episcopado Argentino sobre conclusiones de Medellín (San Miguel, 1969).

Entre los indicios que reflejan esta situación de la Iglesia encontramos:

-Crisis aguda de instituciones oficiales (en particular la en otros tiempos pujante Acción Católica) por el no "*aggiornamento*" de sus estructuras y contenidos.

-Abandono del ministerio sacerdotal o consagración religiosa por crisis personales o por cuestionamientos pastorales no suficientemente atendidos por la Institución.

-Postura de algunos obispos como Devoto y Zaspé que proponen una Iglesia pobre y comprometida con la realidad social (1963)

-Apoyo de católicos que actúan en medios, universitarios, políticos, sindicales y organismos de Iglesia a un plan de lucha de la Confederación General del Trabajo (preponderantemente peronista) que incluye movilizaciones y ocupaciones de fábricas (1964). A este plan de lucha también se adhirieron públicamente 3 sacerdotes de la provincia de Córdoba a través de reportajes concedidos a un diario. Esta actitud constituye un hecho insólito para aquellos tiempos y desencadena el primero de una larga serie de conflictos del clero con la jerarquía.

-Renovación litúrgica, catequística y bíblica de inspiración europea.

-Creación de estructuras más participativas (consejos pastorales, consejos presbiteriales).

-Intento del Episcopado de elaborar un Plan Nacional de Pastoral. Se crea con este motivo un equipo de asesoramiento constituido por obispos, sacerdotes y laicos denominado Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) que iniciará una vasta y rica reflexión sobre pastoral popular que continúa en la actualidad.

Dentro de su problemática aparecen los temas "cultura popular" y "religiosidad popular" expresados inicial y sintéticamente en el cap. VI del Documento del Episcopado de 1969, presentados luego en diversos escritos y más ampliamente elaborados en varios capítulos del documento de Puebla (Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 1978).

Este enfoque de la Pastoral Popular reúne tres corrientes pastorales existentes en Argentina en otros aspectos divergentes:

\* la más tradicional, en la que están incluidas las devociones más populares y los sentimientos religiosos básicos de la gente;

\* la que pone el acento en la predicación de la Palabra, la personalización, el testimonio y la vida comunitaria;

\* la que orienta a la promoción humana por medio de un compromiso solidario con el pueblo. Las grandes líneas de la Pastoral Popular originan y en buena medida

orientan la actual pastoral de santuarios, los movimientos juveniles, la multitudinaria peregrinación anual de los jóvenes de la Capital y sus alrededores al santuario de la Virgen de Lujan, (la primera con estas características se realizó en 1975) la pastoral en zonas pobres del interior y barrios suburbanos, la tarea religiosa en medio de diversos grupos marginales, y una línea catequística propiciada por la Conferencia de Religiosos de Argentina.

-Grupos de sacerdotes que en distintos lugares del país se reúnen para compartir inquietudes pastorales, reclaman aplicación del Concilio, reflexionan y proponen una mayor inserción en el mundo (a partir de 1965).

Dentro de estas iniciativas se ubica, por esos años la limitada experiencia de "curas obreros" en unas pocas diócesis. Experiencia muy resistida y que por varias razones no pudo continuar.

### **La Iglesia en el Período de la "Revolución Argentina"**

Hacia 1966 ante un nuevo golpe militar encabezado por el general Onganía que propicia una "Revolución Argentina" de signo cristiano se produce un realineamiento de los sectores católicos.

El golpe es apoyado por el cardenal Caggiano, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, varios obispos, los llamados católicos conservadores e incluso algunos grupos socialcristianos.

Muchos cuadros civiles del golpe provienen de los "Cursillos de la Cristiandad" de los que acababan de participar tanto Onganía como otros militares golpistas.

Obispos como Devoto, Podestá y Quarraccino niegan en forma pública que la Institución eclesiástica esté comprometida con el gobierno (lo cual más bien era una afirmación de deseos). La mayoría de los obispos calla.

Se multiplican encuentros, asambleas, reuniones y aparecen movimientos y grupos diversos en todo el país, algunos de carácter ecuménico. Se debate el cambio político, económico, social e ideológico y se adquieren compromisos concretos con la realidad particularmente de tipo social (en barrios y villas; campamentos universitarios de trabajo en el interior; misiones rurales de promoción más que estrictamente catequéticas, etc.).

Participan en estas actividades laicos y sacerdotes que cuentan con el apoyo de unos pocos obispos.

Un grupo que adquiere notoriedad en esa época y que refleja el sentir de un creciente número de militantes católicos es "Cristianismo y Revolución". Edita

una publicación ( 1966-1971) que se propone difundir el pensamiento post-conciliar, defiende la opción por la lucha armada en América Latina y apoya la tendencia revolucionaria del peronismo.

Antes y después de la aparición de este grupo (y excediéndolo como marco de referencia), la discusión ideológica sobre la revolución y la práctica política vinculada al peronismo decidió a algunos católicos militantes a conformar o integrarse posteriormente a organizaciones armadas.

Por otra parte, el simple compromiso social y político provoca duros enfrentamientos de laicos y sacerdotes con la jerarquía y de muchos de ellos con el poder militar.

En definitiva lo que se plantea a estos sectores de la Iglesia -ante la reiteración de golpes militares y sus efectos cada vez más negativos para el pueblo— es el agotamiento de un modelo de sociedad y la ineficiencia del camino democrático para lograr los cambios socio-político urgentes y profundos que se reclaman.

A principios de 1968 comienza a estructurarse lo que al poco tiempo fue llamado "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo".

Se presenta en un primer momento, como el nucleamiento de los sacerdotes que desde distintos puntos del país se adhieren al Manifiesto de 18 obispos del Tercer Mundo que se habían pronunciado en agosto de 1967 en favor del "pueblos pobres" y de los "pobres de los pueblos".

En la mayoría de los sacerdotes esta adhesión respondía a una opción pastoral que habían adquiriendo por su actividad religiosa relacionada con los sectores populares.

Después de la adhesión surge la necesidad reunirse y organizarse para profundizar en común aquella opción pastoral y acordar los compromisos que ella implicaba.

A partir de entonces y hasta 1973 este Movimiento sacerdotal desarrolla una intensa acción que tiene como objetivos: "concientizar y capacitar sobre la situación de explotación en que vive la mayoría de la población; denunciar los abusos e injusticias que provienen del capitalismo, imperialismo y neocolonialismo, y acompañar con gestos y hechos estas actitudes".

En el transcurso de este tiempo se realizan 5 encuentros nacionales que van ampliando y precisando cuando las coincidencias pastorales, doctrinales ideológicas que inspiran al Movimiento y marcan su acercamiento a la realidad nacional y latinoamericana:

**Primer Encuentro:** (1 y 2 de mayo de 1968).

- Profundización del conocimiento de la realidad socio-económica del país.
- Compromiso de una mayor inserción en el pueblo.
- Análisis sobre el tema de la violencia.

**Segundo Encuentro:** (1, 2 y 3 de marzo de 1969).

- Reflexión sobre política y Pastoral (Fe y Política, Fe y Evangelización).
- Constatación del proceso revolucionario en marcha.
- Gravitación del peronismo, como movimiento popular, en ese proceso.
- Descrédito de los medios pacíficos para lograr una salida verdadera y eficaz.

**Tercer Encuentro:** (1 y 2 de mayo de 1970).

- Reflexión sobre Profecía y Política.
- Características del proceso revolucionario argentino, papel que en él juega el peronismo.

**Cuarto Encuentro:** (8 y 9 de julio de 1971).

- Encuesta y estudio sobre Peronismo-Socialismo.

**Quinto Encuentro:** (19 de octubre de 1972).

- Comprobación y análisis de la Dependencia y la Liberación.

Simultáneamente a este desarrollo reflexivo se intensifica la participación activa de los grupos sacerdotales de cada zona hasta el punto de que se los encuentra presentes en casi todos los conflictos sociales que se producen. Hacia fines de 1973 tanto la modificación de las circunstancias socio-políticas que vive el país la aparición de encontrados enfoques de índole política, ideológica y eclesial al interior del Movimiento inciden para que éste deje de existir como tal.

Por primera vez en la historia eclesiástica argentina un grupo tan numeroso de sacerdotes había logrado ese grado de organización, cohesión y compromiso (el único antecedente, con algunas semejanzas, es el de los asesores de la Juventud Obrera Católica en la década del 40 y 50).

En una época en que la sociedad civil estaba desarticulada y desesperanzada, en la que los gremios, los partidos políticos, las entidades intermedias o religiosas apenas se expresaban, el Movimiento se constituyó para muchos en el canal de expresión y acción.

A pesar de todos los ataques recibidos, sea desde variados ámbitos eclesiásticos (en 1970, un documento de la Comisión Permanente del Episcopado señala errores

en las actitudes y pronunciamientos del Movimiento), como civiles e incluso desde el propio gobierno, sus postulados fueron reconocidos por el cuerpo social y eclesial a punto tal que muchos de ellos son encontrados hoy en documentos como Puebla del episcopado latinoamericano o en la encíclica *Laborem Exercens* u otros discursos de Juan Pablo II, en la corriente de la Teología de la Liberación y en las nuevas vivencias de las comunidades cristianas.

Es durante este período que en Argentina se inició la reflexión teológica sobre temas como "pueblo", "liberación", "revolución", "violencia", "socialismo", "fe y compromiso político", "historia y profecía".

-Recapitulando hechos y tendencias hacia marzo de 1972 se presenta el siguiente panorama:

\* En el Episcopado se fortalece la línea conservadora. Representante típico es Tórtolo, arzobispo de Paraná, presidente de la Conferencia Episcopal y Vicario Castrense que impide "los desviacionismos" con habilidad y eficiencia. A los numerosos obispos ya existentes de esa línea que procuran ocupar los cargos de las comisiones episcopales se suman las nuevas designaciones promovidas por el nuncio Zanini

Entre todos impiden en forma permanente cualquier proposición renovadora de la pastoral.

\* En contraposición se manifiesta una firme y constante actitud de denuncia y compromiso de un pequeño grupo de obispos (Devoto, Angelelli, Brasca, De Nevares) que en ocasiones se ven acompañados por algunos otros. Aunque neutralizados en la Conferencia Episcopal procuran expresarse y adoptar actitudes comunes configurando de ese modo una imagen distinta y alentadora tanto hacia adentro como hacia afuera de la Iglesia.

\* La discrepancia entre ambas líneas sale a la luz cada vez que se analiza la situación del país, la actuación de los sacerdotes para el Tercer Mundo o en ocasión de conflictos que se producen entre varios obispos con las fuerzas armadas y el vicariato castrense.

\* En amplios sectores de la Iglesia — y a pesar de la oposición de la mayoría del episcopado — se afianza la línea representada por los sacerdotes para el Tercer Mundo.

\* Muchos sacerdotes que no pertenecen formalmente al movimiento se expresan en forma semejante o adoptan actitudes en común con miembros del movimiento. Una carta enviada al Sínodo de Obispos que deliberaba en Roma sobre el ministerio sacerdotal y la justicia en el mundo (1971) — a iniciativa del movimiento — es firmada por 400 de sus miembros, otros 200 sacerdotes argentinos y 500 más de otros países latinoamericanos.

\* Hay una mayor inserción en las luchas concretas del pueblo y una visualización más profunda de la coyuntura política cuyo eje es el peronismo.

\* Continúa el éxodo en las congregaciones religiosas masculinas y femeninas; en general causado por la resistencia de sus autoridades a los cambios conciliares, y por las crisis personales que esos cambios suscitan. Varias congregaciones femeninas renuncian a seguir atendiendo colegios de la clase alta y emigran a zonas pobres del interior. En ellas también se verifica un notable desarrollo de la conciencia política.

\* A nivel laical, en muchos lugares del país aparecen agrupaciones denominadas "laicos para el Tercer Mundo" o simplemente "comunidades cristianas". A diferencia de las instituciones clásicas el objetivo inmediato es la militancia en relación con la problemática de sectores populares. La mayoría se define explícita o implícitamente por el peronismo. Actúan en coordinación con el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo pero mantienen su autonomía.

\* El gobierno militar presiona sobre la jerarquía para que descalifique y sancione al M.SP.T.M Si bien de hecho no lo logra, consigue frenar las críticas al gobierno que podían salir de los obispos e impiden que el episcopado defiendan abiertamente a los laicos y sacerdotes que son acusados sin prueba alguna.

### **La Iglesia en el período del tercer gobierno peronista.**

En 1973 debido al desgaste, desacierto e incapacidad de conducción del gobierno militar iniciado en 1966 y a la enorme presión ejercida por la movilización popular cada vez creciente y organizada, el general Lanusse, ese momento presidente del país, opta por llamar a elecciones.

Es en estas circunstancias que llega a su máxima expresión la participación de los múltiples sectores de la Iglesia en el proyecto popular que se venía gestando en Argentina.

La participación era amplia e intensa. Se comprobaba en todo el país y en los denominados frentes políticos, sindicales, estudiantiles, barriales, en las ligas agrarias, etc. Muchos militantes católicos eran dirigentes de esos frentes u ocupaban lugares de vanguardia. La militancia era vivida como una mística religiosa y revolucionaria.

En gran medida los grupos cristianos que se habían ido comprometiendo políticamente 'juegan su suerte' en la militancia peronista. Actitud perfectamente explicable ya que en ese momento se visualizaba esa opción como la "oportunidad histórica".

La jerarquía -por su parte- alienta la participación política de los cristianos y en sus expresiones afirma que "mira al país con esperanza".

El 11 de marzo de 1973 (y por tercera vez desde su nacimiento) triunfa el peronismo.

A pesar de las grandes expectativas despertadas y de las nuevas posibilidades que se vislumbraban, del cambio político producido y del mejoramiento de la situación económica y social, en el peronismo se agudizan las contradicciones existentes, los grupos antagónicos se enfrentan, continúan en todo el país hechos de violencia provenientes de la guerrilla o de la represión, los Montoneros (grupo armado vinculado al peronismo) cuestionan a Perón.

En medio de este clima, el 11 de mayo de 1974, es asesinado en la vereda del templo donde había celebrado misa esa noche, el sacerdote Carlos Mugica uno de los voceros más representativos del M..S.P.T.M.

Por esas semanas también son asesinados dirigentes políticos de especial renombre y se intensifica la acción represiva contra militantes cristianos.

En sucesivas declaraciones el episcopado advierte sobre el deterioro de la situación y sobre el agravamiento de la violencia.

La crisis se profundiza con la muerte de Perón el 1° de julio de 1974 ya que en ese entonces era el único capaz de conducir el proyecto político que las circunstancias históricas requerían..

A su muerte el nuncio apostólico Pío Laghi afirmaba "La muerte del general Perón constituye una gran pérdida para el cristianismo y el continente americano. El mensaje y la obra del mandatario desaparecido tenían un origen evangélico y son una obra y un mensaje que quedan para el pueblo argentino y para el mundo".

La actuación del secretario privado de Perón, ministro de Bienestar Social y consejero privado Isabel Perón en su cargo de presidenta, José López Rega aumenta la crisis y tensa más las relaciones con la Iglesia. Un episodio, la celebración de una Misa a cargo de un autodenomina- Obispo de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa organizada por su ministerio, contribuye a ello.

El 2 de febrero de 1976 un comando de derecha asesina al sacerdote salesiano José Tedeschi,

La crisis generalizada repercute directamente en los cristianos comprometidos poniendo también en crisis todos sus planteos políticos e ideológicos.

Este estado convulsivo va "*in crescendo*". Sucede entonces el golpe militar del 24 de marzo de 1976 que derroca a María Estela Martínez de Perón que como vicepresidenta había sucedido a su esposo fallecido.

### **La Iglesia en el Proceso de Reorganización Nacional**

Entre marzo de 1976 a octubre de 1983 las Fuerzas Armadas (ejército, marina, aeronáutica) comprometidas más que nunca como institución y distribuyéndose responsabilidades y cargos en proporciones iguales, conducen una dictadura que proponen sin límite de tiempo denominada -"Proceso de Reorganización Nacional"\*. Por primera vez en la historia de los golpes en Argentina se constituye como "poder supremo del Estado" una junta compuesta por representantes de las 3 armas y por primera vez también se subordina explícitamente la Constitución Nacional al Estatuto de ese Proceso.

La mayoría de la población consiente implícitamente el golpe. Tampoco hacen (o pueden hacer) nada para evitarlo las fuerzas políticas y sociales. La Jerarquía

eclesiástica acepta el nuevo ordenamiento y como en los anteriores casos similares asiste al juramento de la Junta Militar.

Al poco tiempo se comprueba que este no era un golpe más. Fundamentado en la Doctrina de la Seguridad Nacional y autoproclamándose occidental y cristiano el régimen militar anula todas las instituciones y organismos de representación política y social (en particular las vinculadas al peronismo); implanta un plan económico basado en la división internacional del trabajo por el cual Argentina pasa a ser un apéndice del sistema económico financiero internacional con sus consecuencias de destrucción del Estado y la industria nacional, pérdida de las conquistas sociales, disminución del salario real, desocupación etc.; en el orden educativo y cultural acentúa y generaliza las posturas más reaccionarias; y lo que es peor aún, establece el terrorismo de Estado, indiscriminado y violento, introduciendo la metodología de la desaparición (una comisión de la OEA tiene registrados alrededor de 9.000 casos; los organismos de derechos humanos argentinos sostienen la existencia de 30.000).

Por otra parte, la dictadura se fija "objetivos y no plazos" lo cual implica el propósito de quedarse en el poder por tiempo indefinido.

Ante esta nueva situación que padece el país, al interior de la Iglesia se definen dos posturas: la de los opositores y /o víctimas del régimen militar represivo y la de los contemporizadores y/ o complacientes con él.

-Entre los primeros se encuentran 5 religiosos palotinos asesinados en la parroquia San Patricio de la Capital Federal (4 de julio de 1976), 2 sacerdotes de la diócesis de La Rioja también asesinados (18 de julio de 1976), Angelelli, obispo de La Rioja que muere a raíz de un "accidente" automovilístico cuando venía de reunir pruebas sobre el asesinato de los 2 sacerdotes (4 de agosto de 1976), el secuestro de 2 religiosas francesas que colaboraban con familiares de desaparecidos, varios sacerdotes religiosos, religiosas, seminaristas y laicos también desaparecidos y muchos de ellos presos o perseguidos.

La acción represiva también se manifiesta en la clausura de editoriales católicos (Clare-tiana y Paulinas, 11 de octubre de 1976); en la campaña —en publicaciones adictas al régimen- contra la Biblia Latinoamericana o catecismos para niños que hablan de opresión y liberación y contra colegios católicos acusados de infiltración marxista y subversión; en la expulsión de religiosos o laicos de institutos educativos o de la administración pública o empresas privadas por los mismos motivos.

Obispos que como De Nevares, Devoto, Hesayne, Novak o Zaspe, o simples sacerdotes, denuncian los atropellos o tienden una mano a las

víctimas de la represión o a sus familiares son a su vez atacados enérgicamente y en algunos casos hasta recriminados por la misma autoridad eclesiástica.

—Entre los segundos se ubican los católicos -laicos o clérigos- defensores del "orden, la seguridad y la moral" que en general reflejan una mentalidad antipopular, y la mayoría de los obispos.

Como justificadores "éticos y espirituales" de la acción emprendida se destacan los vicarios castrenses (Tórtolo, Bonamín, Medina). Para ellos, al igual que para los militares, para obispos como Plaza y ciertos sacerdotes (en particular los capellanes militares) la lucha contra la subversión y los militantes populares —entre los cuales se encontraban muchísimos cristianos es como una "nueva cruzada".

Frente a la constante y grave violación de los derechos humanos (asesinatos, secuestros, desapariciones, cárceles, torturas, etc.) aún en los casos que afectaba a miembros de la misma Iglesia» el episcopado adoptó actitudes incomprensibles para la mayoría de los argentinos: silencio ("hay un tiempo para hablar y otro para callar", explicaba Primatesta, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina); autodefensa ("*por las consultas efectuadas no me consta, ni puedo creer que se torture*" Tórtolo, Vicario Castrense); cartas y entrevistas "privadas" con la Junta Militar; gestiones "reservadas" ante los organismos de seguridad; "declaraciones" (de estas, es la de marzo de 1977 la que con más franqueza aborda el tema de los desaparecidos y secuestrados, las torturas y la Doctrina de la Seguridad Nacional). Estas actitudes se vuelven inaceptables cuando, mientras en Roma Juan Pablo II menciona el tema de los asesinatos ante el embajador argentino o recibe a las Madres de Plaza Mayo y al premio Nobel de la Paz, el argentino católico Adolfo Pérez Esquivel, en Argentina la mayoría de los obispos sigue siendo muy cauto en las denuncias, duda sobre la realidad de los desaparecidos o las tumbas N N., se niega a recibir a las "madres", y en una publicación "oficiosa" del Arzobispado de Buenos Aires (AICA) a Pérez Esquivel se le desconoce toda representatividad y prácticamente se lo rechaza como miembro de la Iglesia.

A pesar del clima reinante de represión y a la falta de una adecuada acción eclesial de conjunto, a partir de 1980 se fueron originando o consolidando algunos intentos de respuesta al momento histórico que se vivía: Sínodos diocesanos en Quilmes y Río Negro; pastoral de mayor compromiso con la realidad en estas diócesis y las de Goya, Neuquén y Morón; inserción de pequeños grupos de religiosos y religiosas en medios populares; Comunidades Eclesiales de Base; movimientos de laicos "no institucionalizados" dedicados a misionar en el interior

del país o a trabajar con jóvenes y grupos marginados; centros de formación de agentes de pastoral; participación en organizaciones defensoras de los derechos humanos: Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (obispo De Nevares) y Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (obispo Novak); organización de encuentros con sindicalistas; atención pastoral de villas miserias; cooperativas de viviendas; comedores populares.

Mientras esto sucede en la Iglesia, casi ningún otro sector social se pronuncia frente a la gravedad de los hechos. La mayoría los desconoce o niega; otros los consienten o a lo más se lamentan.

En nuestros días, obispos como Laguna, De Nevares o Hesayne sostienen que en aquel momento faltaron en la Iglesia gestos y actitudes que avalaran las declaraciones y lamentan que no haya tenido la lucidez y el coraje necesario para poner en juego su peso moral en la sociedad argentina, lo cual le hubiera evitado a ésta muchísimos daños.

Es esta influencia moral -reconocida aún por los que no simpatizan con ella— la que la llevó a desempeñar un papel decisivo en favor de la paz con ocasión de dos conflictos de carácter bélico en la que el régimen embarca a la nación: uno con Chile, a raíz de la disputa sobre límites en la zona austral y el otro con Inglaterra debido al desembarco de tropas argentinas en las islas Malvinas y el posterior enfrentamiento con las fuerzas británicas.

En las dos oportunidades interviene de un modo especialísimo el Papa Juan Pablo II.

Respecto al primer caso, aceptando el papel de mediador que le solicitan ambos países y enviando un representante personal, el cardenal Samoré, que logra detener la guerra casi inminente (diciembre de 1978). Luego de casi 6 años de arduas tratativas Chile y Argentina en principio acaban por aceptar la propuesta papal.

En relación al segundo caso, se produce por primera vez en la historia argentina la inesperada y no proclamada venida del Papa al país (11 y 12 de julio de 1982). La adhesión de millones de argentinos católicos y no católicos y de todas las variantes políticas a su mensaje de paz crean el clima propicio para el cese de las hostilidades.

### **La Iglesia en el período de democratización**

La crisis de conducción en las cúpulas militares del "Proceso de Reorganización Nacional", los repetidos desaciertos de la acción gubernativa, el agravamiento de

los problemas económicos y sociales, las evidencias y consecuencias cada vez mayores de los horrores de la represión, van debilitando la hasta entonces aparente fortaleza indestructible del poder militar y abriendo brechas a diversos tipos de expresiones de personas o de grupos.

Hacia los primeros meses de 1982 el deterioro del régimen se agudiza. En ese contexto las fuerzas armadas toman la determinación de ocupar las Malvinas lo cual es interpretado por muchos analistas como un desesperado intento por alcanzar su propia recuperación más que como la reivindicación de la legítima soberanía argentina sobre las islas.

Ante todos estos acontecimientos la institución eclesiástica, como otras instituciones, va tomando "distancia" del gobierno militar.

La III Conferencia General del Episcopado que tiene lugar en Puebla (México) y su documento sobre "La Evangelización en el presente y futuro de América Latina" (23 de marzo de 1979) influye en ese sentido. Si bien es cierto que los representantes del episcopado argentino en la Conferencia actúan con muchas reservas y reparos y que el episcopado como tal no impulsa debidamente el espíritu y las propuestas de Puebla en el país, también lo es que no pueden desentenderse de la categórica condena del documento a la Doctrina de la Seguridad Nacional, de la vinculación que él hace entre evangelización, liberación y promoción humana, del llamado a la comunión y participación en todos los niveles y de la opción preferencial por los pobres.

Es esta nueva instancia la que permite entender, por ejemplo, el significativo papel que paulatinamente va adquiriendo el Equipo de Pastoral Social (integrado por los obispos Laguna, Buffano y Castagna) hasta ese entonces sin presencia relevante.

En agosto de 1979 da a conocer un documento sobre agremiación que discrepa sustancialmente con un proyecto oficial y a partir de esa fecha, a través de una incesante actividad, provee de un "ámbito de diálogo" y ofrece su "servicio de reconciliación" a los distintos sectores sociales (sindicatos, organizaciones empresariales, partidos políticos) para que se entiendan entre sí y con el gobierno a fin de recorrer el camino hacia la institucionalización del país. Su labor es ampliamente reconocida por todos como un aporte fundamental al objetivo propuesto.

Es el mismo contexto histórico mencionado el que explica las coincidencias que llevan al episcopado a la redacción del Documento "Iglesia y Comunidad Nacional" (8 de mayo de 1981) considerado por los representantes más diversos de la opinión pública como uno de los textos mejor elaborado, más sustancioso y más dinamizador de actitudes (junto con el de San Miguel, 1969) que haya producido la Iglesia Argentina: recapitula la historia del país desde una perspectiva nacional y popular; reafirma los valores éticos y religiosos del hombre como persona, como miembro de una comunidad humana y una comunidad nacional; recuerda que la aspiración a la igualdad y a la participación promueven la conformación de una sociedad democrática, igualdad y participación que se debe dar tanto en el orden político como en el económico-social y que debe responder a la búsqueda de un modelo adaptado a la idiosincracia del pueblo; pone condiciones estrictas al estado de excepción del régimen político normal; insiste en la necesidad de la educación integral y permanente; precisa el papel de la Iglesia en la sociedad política; propone orientaciones para la acción específica de la jerarquía (obispos y sacerdotes) y de los laicos en función de las necesidades actuales de esa

sociedad; convoca a la reconciliación nacional cimentada en la verdad, la justicia, la solidaridad, el amor y el perdón.

Es necesario recordar que estas reflexiones que implicaban un cambio de posición respecto del gobierno militar y una valoración del sistema democrático muy pocos podían pronunciarlas en ese momento y significaban una opción por ese sistema cuya concreción no se vislumbraba. (Recién al año siguiente, y por el "hecho Malvinas", se abre una posibilidad real).

En los dos años siguientes la Iglesia continúa en la misma línea y hace un llamado a los cristianos para que participen en la vida política: "Camino de Reconciliación" (agosto de 1982), "Principios de orientación cívica para los cristianos" (octubre de 1982), "Los cristianos y las elecciones" (septiembre 1983). En el primero de ellos se afirma: "quebrar o malograr el proceso de institucionalización sería trágico para el futuro de la república".

La pérdida de la guerra contra los ingleses en las Malvinas provoca la caída del general Galtieri, tercer "presidente" de facto del Proceso de Reorganización Nacional. Los altos mandos militares lo reemplazan por el general Bignone. Para evitar un mayor desgaste de las Fuerzas Armadas deciden retirarse del gobierno y entregarlo a los civiles. Apremiados por éstos llaman a elecciones antes de lo que se habían propuesto. El 30 de octubre de 1983 en comicios correctos y sin proscripciones, triunfa el radicalismo con el 52 por ciento de los votos (su caudal histórico era 25 por ciento).

Por primera vez, desde sus orígenes, el peronismo pierde una elección (aunque logra mantener el 43 por ciento de los votos).

En este resultado inciden, entre otras razones, la personalidad y el estilo de Alfonsín y la propuesta partidaria "por una democracia y la vida" que es apoyada por la gran mayoría de los nuevos 5.000.000 de electores, por sectores independientes y de derecha, e inclusive por muchos peronistas decepcionados de sus dirigentes y de los planteos anacrónicos que presenta su Movimiento.

Aunque amplios sectores católicos seguramente se inclinaron candidatos peronistas considerarlos "más" cercanos a la Iglesia y proclives al "entendimiento", hubo muchos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que votaron al radicalismo —a pesar de sus antecedentes históricos de liberalismo y laicismo para evitar el triunfo del peronismo tal como se presentaba.

Lo cierto es que el radicalismo en general y Alfonsín en particular durante toda la campaña procuraron mostrar una actitud de respeto hacia la Iglesia y evitaron tocar puntos conflictivos (divorcio, enseñanza laica, . . .) lo cual suscitó confianza y el consecuente apoyo.

En la primera Asamblea Episcopal de 1984 se da a conocer una Declaración en la que por primera vez los obispos reconocen que existió "sistema represivo" y admiten la "posibilidad" de no haber actuado "correctamente". La publicación posterior de un documento titulado "Iglesia y los Derechos Humanos" en el que se recopilan cartas, notas, entrevistas y declaraciones que hasta ese momento se habían mantenido en reserva es juzgada como uno de los medios elegidos por la jerarquía para defenderse, de las acusaciones de complicidad con el régimen militar.

El ambiente de distensión, producto de la apertura democrática, favorece el surgimiento o la revitalización de diversas actividades y organizaciones eclesiales en la línea de la pastoral popular: Semana Social (julio de 1984) sobre la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II, organizada por el equipo de Pastoral Social del Episcopado (Laguna, Buffano, Castagna, Devoto), en la que por primera vez discuten en común obispos, sacerdotes y dirigentes sindicales y se propone la creación de vicarías obreras en todas las diócesis del país; pequeñas comunidades de religiosas/os que se insertan en medios populares a lo largo de todo el país; vinculación de sacerdotes de diversas diócesis que procuran llevar adelante una pastoral liberadora enmarcada en la opción por los pobres; seminarios de teología promovidos por laicos de varias diócesis a los que asisten laicos, religiosos y sacerdotes que son acompañados en su reflexión por los teólogos de la liberación Gustavo Gutiérrez del Perú y Ronaldo Muñoz de Chile; comunidades eclesiales de base (CEBS) que en noviembre de este año realizarán su primer encuentro nacional; movimientos juveniles que orientan sus objetivos en función del compromiso con la realidad; intentos de re-definir y concretar una pastoral específica para el mundo del trabajo y el de las villas; cooperativas que buscan aliviar a los sectores sociales más carenciados; replanteos a nivel catequístico y teológico que desean dar respuestas a las expectativas del hombre argentino en su actual contexto social...

### **Algunas características de la Iglesia Argentina en relación con la Iglesia universal y latinoamericana**

La historia vivida por la Iglesia Argentina en estos 25 años, presentada suscintamente en esta reflexión, refleja y permite comprender algunos rasgos sobresalientes que la caracterizan y que aún hoy permanecen vigentes:

—Como porción de la Iglesia Universal no ha respondido suficientemente al "espíritu conciliar" de "renovación interior" y "diálogo con el mundo", ni a las orientaciones emanadas del magisterio papal expresado en Encíclicas (sea las que se refieren a cuestiones sociales como las que proponen una evangelización integral del hombre y de los pueblos).

—Como porción de la Iglesia de América Latina aparece entre las menos "latinoamericanas" (sea por su voluntario aislamiento del resto de experiencias pastorales, sea por responder con reparos a la puesta en marcha, por ejemplo, del espíritu y propuestas de Medellín y Puebla).

-Como Iglesia en Argentina, internamente aparece verticalista, clerical y reacia a la renovación en organismos, métodos y contenidos Coexisten en ella tres corrientes principales:

1) un sector conservador y no popular en lo teológico, pastoral y socio-político, que predomina; 2) un sector liberal-progresista, que influye en ciertos ámbitos intelectuales y de clase media alta; 3) una línea que impulsa el compromiso social desde la perspectiva del pueblo y sus valores, que paulatinamente retoma su impulso. En su relación con la sociedad no parece compartir suficientemente "sus angustias y esperanzas"; es visualizada más bien como paternalista y distante de los problemas reales. Con respecto al Estado parece tener más bien vinculaciones de "conveniencia" y sentirse "más cómoda" con los gobiernos "de facto" que con los democráticos.

### **El desafío actual**

A pesar de todas estas insuficiencias, ambigüedades y contradicciones, gran parte del pueblo argentino, que en su mayoría se confiesa católico, todavía siente y valora su pertenencia a la Iglesia y sigue adhiriendo, por ejemplo a las expresiones masivas de fe.

Por otra parte, se vislumbran signos de renovación -algunos de los cuales hemos mencionado más arriba- que aunque limitados son alentadores. Incluso los que no son católicos, o creyentes reconocen todavía —sin excluir duras críticas- que la Iglesia en la Argentina es una institución que aún mantiene una particular fuerza moral con la que se puede contar para encarar ciertas crisis.

La actual situación que vive el país desafía también a la Iglesia. Le reclama que acompañe el camino de la recuperación del hombre y la nación en todas sus dimensiones optando decididamente por el mantenimiento del orden institucional. De la respuesta que brinde, no solo dependerá su credibilidad y "prestigio" ante la sociedad sino además la eficacia de su acción evangelizadora.

(1) NOTA DE REDACCIÓN: Como lo expresa el autor, su trabajo no surge de un análisis sociológico ni la metodología que emplea pertenece a las habituales en el área de la investigación social. Hemos juzgado, sin embargo que su publicación no es ajena a las características de la revista, pues constituye un valioso aporte para el conocimiento de un trozo reciente de la vida de la Iglesia Católica Argentina y su actuación en el marco de los últimos cinco períodos de la política del país. El autor ha asumido y protagonizado no pocos de los acontecimientos que narra, constituyendo su testimonio objetivo en una rica fuente de datos para quien acometa desde el campo de la sociología de la religión el estudio de este mismo período de la historia del país.

**Domingo Bresci: Panorama de l' Eglise catholique en Argentine  
(1958-1984)**

L' auteur a entrepris le récit d'une longue période de la vie de l'eglise argentine. Cette chronique décrit les étapes, les processus internes d'organisation et leur relations avec les mouvements sociaux et les faits politiques. Le Péronisme est l'un des thèmes dominants et un des axes du récit est l'émergence du Mouvement des pères pour le Tiers Monde, sa trajectoire jusqu'à sa dissolution. Le texte met l'accent sur les aspects de la religiosité populaire et sur la pastorale sociale. La situation liée aux droits de l'homme dans la dernière période du gouvernement militaire ainsi que la position et les comportements de différents secteurs de l'Eglise sont clairement exposées.

**Panorama of the Catholic Church in Argentina -1958-1964**

Account over a long period of the Catholic Church in Argentina. This chronicle points out the stages, internal developments and conflicts, and their relationship with social movements and political events. Peronism is a central theme and the trajectory of the Movement of Priest for the Third World, from its antecedents to its dissolutions, is one of the narration axes. Popular religiosity and social Pastoral are emphasized in this

account. The theme of Human Rights during the last military dictatorship, and the differentiate positions and behaviors of members of Church are clearly sketched.

### **Panorama de la Iglesia Católica en la Argentina1 958-1964**

Relato de un extenso período de la vida de la Iglesia Argentina. Esta crónica señala etapas, y procesos internos de la organización, y su relación con los movimientos sociales y los hechos políticos. El Peronismo aparece como un tema dominante, y uno de los ejes del relato es la emergencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y su trayectoria hasta su disolución. Los elementos de religiosidad popular y pastoral social son enfatizados en el texto. La situación referente a los derechos humanos en el último período de gobierno militar, y la posición y conductas de distintos sectores de la Iglesia, es claramente reseñada.